



PROGRAMA DE
**BECAS
MÁRTIRES**
DE LA
UCA



**EL TALENTO
MERECE UNA
OPORTUNIDAD**

Programa de Becas Mártires de la UCA
Boletín N° 5 - Edición Especial
+25 años brindando oportunidades al talento salvadoreño

Estigmas que roban sueños y oportunidades



Jóvenes de los diferentes programas de tutorías de la UCA, asisten a la conmemoración del V aniversario del fallecimiento del P. Dean Brackley, S.J.

La Ley General de Juventud establece que son jóvenes quienes tienen entre 15 y 29 años de edad. En 2018, este grupo representaba aproximadamente el 30% de la población del país. Estas cifras demuestran que gran parte de la población salvadoreña es gente joven en edad de construir un futuro distinto para sus vidas, su entorno y el país. No obstante, ser joven en El Salvador es difícil, pues las oportunidades de estudio y de empleo son escasas y el problema de la violencia, inseguridad y acoso de las pandillas ha empeorado aún más la situación. Con frecuencia la juventud, especialmente la que vive en los barrios pobres y marginados, es estigmatizada, limitando aún más sus oportunidades de desarrollo.

En 2015 el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo (AECID) presentaron el estudio “Entre esperanzas y miedo: la juventud y la violencia en El Salvador” que indaga acerca de cómo viven las juventudes salvadoreñas en un entorno violento, en particular aquellas de los municipios más violentos del país. Este estudio, en el capítulo “Una juventud incomprendida. Luchar contra los estigmas” contribuye a entender el fenómeno de estigmatización que enfrenta a diario la juventud que ha optado por no delinquir y luchar por mejores oportunidades de desarrollo para su vida, su entorno y su país.

El rostro más visible de las pandillas suele ser joven y la sociedad salvadoreña en su afán de estabilidad, le teme. El estudio sostiene que del discurso de la sociedad se pueden extraer tres estigmas sociales. “Primero, los jóvenes son retratados como individuos que carecen de firmeza, de carácter y eso los vuelve poco confiables y propensos a la afiliación pandilleril. Segundo, son víctimas de condiciones sociales altamente desfavorables, lo que les condena a no ser agentes de cambio; y tercero, son peligros potenciales para la sociedad y enemigos a quienes hay que evitar”.

Estas percepciones de la juventud, en especial la de “peligrosidad”, ha llevado a que empresas privadas e instituciones públicas cierren sus puertas a todo joven que habite o provenga de comunidades o centros escolares con presencia pandilleril, esté o no afiliado a una de esas estructuras delictivas. Ha provocado abuso de poder en las autoridades policiales y judiciales, quienes en repetidas ocasiones han violentado y juzgado sin pruebas a jóvenes que habitan en esas zonas e incluso han cometido ejecuciones extrajudiciales.

Es tiempo de poner un alto a esta realidad y descubrir el verdadero potencial que hay detrás de estos estigmas. Muchos jóvenes ven su vida alejada de la vida pandilleril y sueñan con construir un futuro nuevo, uno en el que puedan aspirar a vivir en un lugar menos peligroso, más accesible, menos discriminativo y con mayores oportunidades.

Estos jóvenes no piden nada regalado, mucho menos que se les dé por miedo, piden una oportunidad en la cual puedan demostrar que no son pandilleros, ladrones, extorsionistas o traficantes ilegales, sino personas capaces de romper un círculo de violencia en su comunidad para poder transmitir este mensaje y encontrar ayuda a más talento que no es observado por el mundo. Basta con salir a la calle y mirar que hay cientos de jóvenes valientes que enfrentan a diario el miedo y la violencia en busca de sus sueños y proyectos. Jóvenes estudiando en escuelas, institutos y universidades; jóvenes aplicando a programas de becas para estudios universitarios; jóvenes trabajadores, alegres y creativos. Cuesta mirarlos, pero están ahí, librando batallas y esperando que un día la sociedad salvadoreña reconozca que también tienen otro rostro.



Participación artística de becarios en el 7to aniversario del fallecimiento del P. Dean Brackley, S.J.



P. Andreu Oliva, rector de la UCA, anima a los estudiantes a aprovechar las oportunidades que les brinda el Programa de Becas.

“Una vocación es lo que soy o puedo llegar a ser”

“Una vocación no es cualquier camino que uno decida abrazar, como cuando se compra una camisa en el mercado. Es más bien algo que descubrimos. Mi vocación puede ser la de criar hijos, descubrir planetas, conducir un camión o un movimiento social, o una combinación de éstos. Pero, más que algo que hago, una vocación es lo que soy o puedo llegar a ser. Para la mayoría, la música es un pasatiempo agradable, pero para algunos, como Pablo Casals (músico violonchelista), es destino: una manera de vivir que destapa sus energías más creativas. Cuando descubro mi vocación (o una parte de ella), algo dentro de mí salta de alegría. Me siento como si hubiéramos descubierto aquello para lo cual nacimos.



Piénsese en el mismo Ignacio, pero también en Picasso, en los monseñores Romero y Gerardi. Descubrir mi vocación aporta un sentido, un mayor propósito, un rumbo a mi vida. En la sociedad liberal, urbana y posmoderna, todo el mundo tiene hambre de esto. Aunque las vocaciones varían mucho, todos compartimos una vocación más profunda, como seres humanos: la vocación de amar y servir. Cuando descubrimos esta vocación, o la concretamos, experimentamos un salto de alegría interna con el carácter de lo que San Ignacio llama consolación. No se trata de responder a una exigencia impuesta desde afuera (como a veces se ha interpretado), sino de una invitación desde dentro de nosotros. Mientras estemos vivos, una voz resuena dentro de nosotros, invitándonos a responder. Todos y todas la hemos oído, aunque otras voces pueden ahogarla. En momentos privilegiados, nos llega de forma clara y directa”.

Dean Brackley, S.J.
Seminario AUSJAL, marzo 2000
Con la colaboración de Karen Enríquez

Historia del Programa de Becas Mártires de la UCA

Escrita por Marta Lidia Merlos

En 1994, inspirado en el legado de los mártires de la UCA, el sacerdote jesuita Dean Brackley (1946-2011), junto al padre Rafael de Sivatte, S.J., y María Eugenia de Trigueros (Q.D.D.G.) decidieron ayudar económicamente a un grupo de jóvenes de escasos recursos para que iniciaran sus estudios universitarios en la UCA.

Con el apoyo de personas altruistas, que residían tanto en El Salvador como fuera, que donaron recursos y trabajo voluntario, la iniciativa se fue fortaleciendo hasta convertirse en el Programa de Becas Mártires de la UCA que permite apoyar a jóvenes de escasos recursos económicos que han destacado en sus comunidades por su liderazgo y compromiso social en parroquias, organizaciones educativas e iglesias.

Programa de tutorías académicas

Una de las principales dificultades que presentaban los jóvenes al ser aceptados en la UCA era su deficiente nivel académico. Ingresaban, pero posteriormente abandonaban sus estudios. Es por ello, que en 1998 el P. Dean solicitó el apoyo de docentes del Departamento de Matemática y del Centro de Servicio Social y se creó el “Programa de Tutorías CMR”, el cual se imparte a los jóvenes aspirantes del Programa, de junio a octubre, con el fin de



nivelar sus bases académicas en el área de Matemática y hacerlos competitivos en su carrera universitaria. Desde hace varios años las tutorías inician en marzo.

En el año 2000, con el apoyo del entonces Departamento de Comunicaciones y Periodismo, se incorporó al mismo esfuerzo el área de Lenguaje y Literatura. En 2001, con la colaboración del Centro de Admisiones, se agregó las pruebas de diagnóstico vocacional y se apoyó en métodos de estudio a los aspirantes del Programa. Al mismo tiempo, se inició el acompañamiento académico de los estudiantes becarios en el área de Matemática y de Lenguaje, así como charlas mensuales de formación en diferentes áreas de interés de los becarios.

Paralelamente se amplió los programas de acompañamiento académico con la colaboración de los departamentos de Psicología, Educación, Administración de Empresas (que en ese momento también incluía Contabilidad y Finanzas), Economía, Ciencias Jurídicas y algunos departamentos de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura.

En 2003 se ordenaron los procesos de admisión y administración del Programa de Becas, siempre bajo la dirección y el acompañamiento del P. Dean Brackley, S.J.

En 2011, a petición del P. Dean Brackley, el Programa de Becas se institucionaliza, siempre bajo la administración del Centro Monseñor Romero.

Fallecimiento del fundador del Programa

El 16 de octubre de 2011 parte físicamente el P. Dean, por un cáncer terminal de páncreas y de hígado. El padre Rafael de Sivatte asumió desde entonces la Coordinación General del Programa.

Requisitos

Los jóvenes deben cumplir tres criterios básicos para participar en el Programa. En primer lugar, se evalúa la situación económica del muchacho y su familia. Además, la parte académica es importante, y debe haber obtenido un buen promedio durante su educación media. Las cualidades de liderazgo y compromiso social, también se toman en cuenta, ya que se busca que estos jóvenes tengan la capacidad de influir positivamente en sus comunidades.

Los que cumplen estos requisitos, deben asistir a tutorías para reforzar sus conocimientos en lenguaje y matemáticas. Este refuerzo escolar se realiza cada sábado de marzo hasta octubre.

A finales de octubre, los que participaron semanalmente en las tutorías deben someterse a los exámenes de admisión de la Universidad. Los que aprueban las evaluaciones de la UCA son considerados para pasar a la siguiente etapa del proceso, en donde un comité seleccionador decide quienes serán los muchachos que recibirán el curso preuniversitario.

Durante enero y febrero se realiza el curso preuniversitario, se lleva a cabo una evaluación más a profundidad de los seleccionados y al finalizar este período se escogen de 15 a 20 jóvenes, dependiendo de los fondos con los que se cuentan.

Después de su muerte, se logran consolidar algunos proyectos soñados por el P. Dean. Entre ellos la creación de un sistema de registro de datos de los estudiantes aspirantes al Programa; la creación del Programa de Refuerzo Escolar, bautizado con el nombre: "Refuerzo Escolar P. Dean Brackley, S.J."; talleres de computación para los jóvenes de dicho refuerzo escolar y del Programa de Tutorías CMR, así como la realización de un convivio anual en el que participan aspirantes, becarios, tutores, voluntarios y el equipo coordinador de ambos programas.

Hasta la fecha el Programa se mantiene gracias a las donaciones de personas altruistas que donan tiempo y dinero para su funcionamiento.

Son más de 25 años desde sus inicios y el Programa continúa manteniendo la visión y filosofía con la que lo fundó el P. Dean: “Que el Programa beneficie a jóvenes de escasos recursos económicos, que sin una beca no pueden acceder a una carrera de nivel superior”. Un Programa que garantice una formación integral, que los acompañe de forma cercana y promueva un sentido social y solidario multiplicador de valores cristianos e ignacianos. El P. Dean sostenía que: “Si por medio de la educación se cambia una vida, ya hemos hecho algo positivo en esta vida para el bien de nuestro país”.

Escrito por Marta Lidia Merlos



Padre Andreu Oliva y padre Rafael de Sivatte con grupo de Becarios en El Centro Monseñor Romero



Charla del padre José María Tojeira, S.J. en 2013